

garla con sus negras alas: pero lo único que conseguirán será— quemárselas!

Y si son malos los principios del partido retrógrado—peores son sus actuales prohombres: ladrones, plagiarios, estupradores, asesinos, y un clero en gran parte tan ignorante, tan fanático y tan corrompido, que muy bien se puede pronosticar: Si no cambia de vida, pronto no se creará en México en otra Trinidad que en la de la bandera tricolor!

Réstanos que hablar todavía del llamado partido *moderado*, aunque propiamente dicho, no es un partido sino una fraccion del partido liberal.

No tiene programa, no tiene principios fijos.

Es el partido de las medias-tintas, de los términos medios, de los acomodamientos, de las transacciones, de las fusiones.

Es moralmente cobarde, porque nunca se atreve á sacar las últimas consecuencias lógicas de las verdades que él mismo ha proclamado como tales.

Es el partido del día de *ayer*: siempre queda un día atrasado á las ideas del siglo —En 1857 se opone á la libertad de cultos; en 1862 desea, que apesar de la absoluta independencia del Estado y de la Iglesia, las tropas hagan los honores al Viático, como si con semejantes esterioridades consiguiera apaciguar el rencor del clero, rabiando por la pérdida de sus bienes y fueros.

Cree equivocadamente que solo él puede organizar la sociedad, porque los ultra-liberales tienen que comenzar destruyendo.

Quiere, que otros siembren para que él coseche; quiere que otros carguen con la odiosidad de las reformas, que necesariamente tienen que herir intereses particulares, y una vez plantadas tratan de sacar de ellas el mayor provecho posible.

Es numeroso, porque abundan en el mundo hombres pusilánimes y de convicciones á medias; pero no siempre el número representa la fuerza.

No tiene juventud, no tiene energía, no tiene vitalidad!

Repetimos, pues, por tercera vez, *En México, como en todo el mundo, solo al partido liberal pertenece el porvenir!*

Mucho se habla de crear en la República un partido *nacional*. No hay necesidad de hacerlo: *El partido liberal es el verdadero partido nacional!*

CAPITULO V.

EL PROGRESO EN MEXICO.

Es asombrosa la rapidez con que la humanidad ha progresado desde principios de este siglo—así material como intelectualmente, aunque en el orden moral todavía no podamos, por desgracia, lisongearnos de esto mismo.

Menos que nunca descansa. Pero su eterna caminata, léjos de ser efecto de una maldicion, como la de la leyenda, es verdaderamente una bendicion de Dios: pues caminando progresamos, y progresando nos acercamos cada dia mas á la realizacion de nuestro último fin, expresado en las tres palabras:

Libertad—Igualdad—Fraternidad!

La invencion del vapor, que eleva la fuerza á su mayor potencia; la del telégrafo electro-magnético, que quita su accion al tiempo en las distancias, parecen comunicar su impulso á todos los ramos del adelanto humano.

La palabra *imposible* ya no tiene sentido en nuestro siglo!

Pero si bien es justo conceder á la Europa el insigne honor de llevar en muchos de estos ramos el estandarte del progreso: Mé-

xico tambien reclama—y con justicia—los títulos que en esta parte lo engalanan; y aunque parezca una paradoja, sostenemos y probarémos, que el progreso que esta nacion ha tenido durante los cuarenta años que cuenta de ecsistencia, ha sido *comparativamente* mayor y mas rápido que el de ninguna otra del mundo.

Cuando el reloj de los tiempos marcaba el año de 1810, para México—entonces todavía Nueva-España—estaba atrasado por lo menos de dos siglos.

Al principio del siglo XIX nosotros estábamos en el siglo XVII.

Como "*la Belle au Bois dormant*" habíamos dormido en este pais encantado durante mas de doscientos años.—La historia pasó sobre nosotros sin que sintiéramos el zumbido de sus poderosas alas.—Las noticias de los grandes sucesos que conmovian al resto del mundo, no penetraban á estas regiones sino como un éco débil y casi imperceptible.—Encerrados bajo una campana pneumática, no teníamos aire que respirar, y el ruido de las guerras y de las revoluciones y de las invenciones contemporáneas, moria en las paredes de nuestra prision.

El canto matutino del gallo francés en 1789, que hizo levantarse á todas las demas naciones del globo, á penas llegó á nuestros oidos: seguimos durmiendo todavía durante veinte años mas hasta que la voz de Hidalgo, el grito de Dolores, nos despertó por fin de nuestro letargo secular.

El tiempo anterior á los memorables sucesos de 1810, es un período de sueño, de silencio, de monotonía; y el hombre que no conoce á México sino en la época actual, con suma dificultad podrá formarse una idea de lo que era entonces.

Para poder apreciar, pues, en todo su valor los enormes adelantos que esta nacion ha hecho desde aquel año, es preciso fijar bien el punto de partida, representando bajo su verdadero aspecto el estado social en que entonces nos encontrábamos.

Véamos en qué términos lo describe Zavala y otros historiadores mexicanos:

".....Se acumulaban capitales de mucha

consideracion en pocas manos, y se establecia la desigualdad de fortunas, y con ella la esclavitud y la aristocracia.

"En medio de estas riquezas, cuyo origen, aunque no del todo feudal, era debido á privilegios, á concesiones, á rentas perpétuas ó vitalicias sobre la tesorería real, al monopolio, á abusos de la supersticion y de la autoridad, y muy poco á la industria de los poseedores, la masa de la poblacion estaba sumergida en la mas espantosa miseria. Tres quintos de la poblacion eran indígenas, que sin propiedad territorial, sin ningun género de industria, sin siquiera la esperanza de tenerla algun dia, poblaban las haciendas, rancherías y minas de los grandes propietarios. Una parte considerable de estos miserables estaban"—y están todavía"—en pequeñas aldeas que se llaman pueblos, manteniéndose de la pesca en las lagunas, de la caza y del cultivo de tierras ajenas, ganando su subsistencia de sus jornales. Muy pocos son los que se ocupan en un género de industria mezquino, como cultivo de granas, fábrica de rēbozos y de sombreros, de canastas y cosas de este género, que apénas bastan para una miserable subsistencia.

"Ecsistia, pues, una desigualdad de fortunas tan grande como entre personas que podian gastar ciento y aun quinientos pesos diarios, y otras que no podian consumir dos reales. Debe notarse, que aunque ecsiste tambien esta desigualdad en Europa, especialmente en Inglaterra, siempre la desproporcion entre los ricos y los pobres es mucho menor en la segunda, lo que hace mas fácil la reparticion de las riquezas, y además, los consumos de los ricos en Europa, son de efectos proporcionados por la industria nacional, en vez de que en México las ropas y todos los artículos de lujo venian de los paises estrangeros; resultando de aquí mayores dificultades para adquirir la subsistencia y los medios de vivir con descanso.

"La dependencia del pueblo era una especie de esclavitud, consecuencia necesaria de este estado de cosas, de la ignorancia en que se le mantenía, del terror que inspiraban las autoridades con sus tropas, su despotismo y su orgullo, y mas que todo de la inquisicion, sostenida por la fuerza militar y religiosa supersticion

de clérigos y frailes fanáticos, sin ningún género de instrucción.

“La enseñanza primaria era muy rara en las pequeñas poblaciones, y las escuelas que se establecían en las grandes capitales, estaban dirigidas por los frailes y clérigos en sus propios principios é intereses, ó por legos ignorantes que enseñaban á mal leer y escribir, y algunos principios de aritmética para llevar la cuenta en los almacenes de comercio. El catecismo del padre Ripalda, en que están consignadas las máximas de una ciega obediencia al Papa y al Rey, era toda la base de su religión. Los niños aprendían de memoria estos elementos de esclavitud; y los padres, los sacerdotes y los maestros, los inculcaban constantemente.

“En los colegios se enseñaba la latinidad de la edad media, los cánones, y se enseñaba la teología escolástica y polémica, con la que los jóvenes se llenaban las cabezas con las disputas eternas é ininteligibles de la *gracia*, de la *ciencia media*, de las *procesiones de la Trinidad*, de la *promoción física* y demás sutilezas de escuela, tan inútiles como propias para hacer á los hombres vanos, orgullosos y disputadores sobre lo que no entienden. Lo que se llamaba filosofía era un tegido de disparates sobre la *materia prima*, *formas silogísticas* y otras abstracciones sacadas de la filosofía aristotélica, mal comentada por los árabes. La teoría de los astros se explicaba de mala manera, para poner en horror el único sistema verdadero, que es el de Copérnico, contra el cual se lanzaron los rayos de la inquisición y del Vaticano. Ninguna verdad útil, ningún principio, ninguna máxima capaz de inspirar sentimientos nobles ó generosos, se oía en aquellas escuelas del jesuitismo. Se ignoraban los nombres de los maestros de la filosofía y de la verdad, y Santo Tomás, Escoto, Belarmino, la madre Agreda y otros escritores tan extravagantes como éstos, se ponían en manos de la juventud, que desconocía absolutamente los de Bacon de Verulamio, Newton, Galileo, Locke y Condillac. No se sabía que hubiese una ciencia llamada *Economía política*: los nombres de Voltaire, Volney, Rousseau, d’Alembert etc., eran pronunciados por los maestros como los de unos monstruos que había enviado la Providencia

para probar á los justos. Las obras de éstos y otros filósofos, nunca entraban en las costas hispano-americanas; los inquisidores tenían un celo superior á la codicia de los negociantes; y como por otra parte, los que hacían el comercio eran todos españoles fanáticos, ignorantes y con otros medios de ganar, jamás se ocupaban en introducir ninguna obra extranjera que pudiese despertar los celos del clero ni la animadversión de las autoridades, cuyo principal interés marchaba de consuno con el de la corte, para mantener en la abyección y en el embrutecimiento á los habitantes del Nuevo-Mundo, en donde gobernaban sin oposición y se aprovechaban de sus inmensas riquezas.

“La autoridad suprema la ejercía el virey de Nueva-España, que reunía el mando de las armas al ejercicio del gobierno político y superintendencia de hacienda.

“El poder judicial, que parecía estar en alguna manera independiente, porque se ejercía por los jueces de primera instancia, subdelegados y corregidores, estaba á prueba de la firmeza y virtud de los magistrados, cuando el virey ó el capitán general tomaban algún interés en los pleitos ó en los juicios; y siendo presidentes de audiencias, en donde debían terminarse, era imposible obtener justicia contra la voluntad de un virey. Los procesos se eternizaban, y no era extraño ver durar una causa cuarenta, cincuenta ó cien años sin ver su término.

“El influjo del clero era sumamente poderoso, porque se extendía desde la corte vireinal hasta la humilde choza del indio. Los obispos, por medio de los curas y de los frailes, ejercían una dominación universal. La confesión y el púlpito, que elevaban esta clase sobre todas las demás, los hacían considerar como los depositarios de los grandes secretos domésticos, los encargados de la doctrina, y los árbitros de la llave del cielo. ¿Quién podía resistir á estos títulos de dominación universal? ¿Qué hombre se atrevería á hablar como igual con el que sabía sus más secretas flaquezas, sus delitos, sus faltas, sus intrigas y sus inclinaciones? El bello secso, que siempre ejerce un imperio poderoso en la sociedad, se humillaba ante el tribunal de estos dioses de la tierra, como ellos se denominaban, que habían penetrado has-

ta los últimos atrincheramientos de sus conciencias. Desde el púlpito, que se llamaba la cátedra *del Espíritu-Santo*, hablaba al pueblo como maestro el que sabia los pecados de sus ovejas; y hé aquí un poder, una autoridad contra la cual nadie puede luchar. Pero el rey y sus vicegerentes disponian de estos resortes poderosos, y desde España se nombraban para ocupar las sillas episcopales, las diócesis de estos países, hombres encargados de dar cuenta de lo que observaban, á sus dos soberanos, el Papa y el Monarca español; cadenas mas fuertes que las que han imaginado los poetas, ligaban en el averno á Prometeo y á Sisfo."

En pocas palabras, el pueblo con rarísimas escepciones, vegetaba pero no vivia.

La inquisicion y el virreinato, el poder del cielo y el poder de la tierra, pesaban como dos manos de plomo sobre su pecho, deprimiendo todas sus aspiraciones por mas naturales y legítimas que fueran.

"*Al rey y á la inquisicion-chiton!*" era la base de sus conocimientos.

Respecto al sistema político y administrativo, el gobierno español lo tenia establecido en sus colonias sobre las seis bases siguientes:

1.^a Sobre el *terror* que produce el pronto castigo de las mas pequeñas acciones que pudiesen inducir á desobediencia: es decir, sobre la mas ciega obediencia pasiva, sin permitirse el escámen de lo que se mandaba ni por quien:—"Sepan mis súbditos" dijo en una ocasion Carlos III, el rey español reputado por mas liberal, "que han nacido para obedecer, y no para discutir las providencias de su soberano!"

2.^a Sobre la ignorancia en que se debia mantener á aquellos habitantes, los que no podian aprender mas que lo que el gobierno quería, y hasta el punto que le era conveniente.

3.^a Sobre la educacion religiosa, y principalmente, sobre la mas indigna supersticion.

4.^a Sobre una incomunicacion judáica con todos los extranjeros.

5.^a Sobre el monopolio del comercio, de las propiedades territoriales y de los empleos.

6.^a Sobre un número de tropas organizadas de tal manera, que egecutaban en el momento las órdenes de los mandarines, y que mas bien eran gendarmes de policia que soldados del ejército para defender el pais.

Zavala nos traza igualmente un cuadro tan ecsacto como lúgubre, del género de vida que tenian los mexicanos en aquella época. Dice:

"La mayor parte de los que dirigian el comercio del pais eran, con pocas escepciones, *polizones*; nombre que se daba á los jóvenes pobres, que salian de las provincias de España para pasar á América, llevando por todo vestido un pantalon, un chaleco y una chaqueta, con dos ó tres camisas. Muchos apenas sabian leer y escribir, y no tenian otra idea del mundo y de los negocios, que la que podian adquirir durante su travesía; pues en su aldea apenas habian oido otra cosa, que los sermones del cura y las consejas de sus madres. No tenian idea de lo que valia un peso fuerte de América; muchos creian que no habia mas rey que el de España en el mundo, ni otra religion que la cristiana, ni otro idioma que el español. Iban consignados á algun pariente que habia hecho allí negocio, y entraban en su noviciado.

"Por la mañana temprano se vestian para ir á la iglesia á oír la misa diaria. Despues volvian á casa á desayunarse con el chocolate: abrian el almacen, y se sentaban á leer algun libro de devocion despues de arreglar las cuentas. Almorzaban á las nueve, y á las doce cerraban sus tiendas para comer y dormir la siesta. A las tres se rezaba el *rosario*, y se abria despues de este rezo la tienda hasta las siete de la noche, en que se volvia á rezar el rosario y se cantaban algunas alabanzas á la Virgen. Cada quince dias debian confesarse y comulgar, y en la euaresma concurrían á los sermones de sus parroquias. Este género de vida era uniforme, á escepcion de los domingos y grandes festividades, en que salian al paseo ó iban á los toros. Los dependientes seguian por lo regular á sus amos, y muy pocas veces se separaban de ellos. Las conversaciones se reducian al precio

de los efectos, que no ofrecian muchas variaciones, porque como habia un monopolio riguroso desde Cádiz y Barcelona, todo estaba arreglado. No habia papeles públicos, no habia teatro, no habia sociedad, no habia bailes, ni ninguna de esas reuniones en que los hombres se ilustran por las diversiones, ó de las en que los dos secos, procurando agradarse mutuamente, refinan el gusto, endulzan sus costumbres y perfeccionan la naturaleza.”

Solo al leer la descripcion que antecede, se le caen á uno los párpados de sueño.

¡Dios mio! ¡qué vida era aquella! La de un vivo encerrado en una tumba. Se siente uno como sufocado al representarse con la imaginacion todo cuanto ella tenia de pesada, de mústia, de lúgubre.

¡Para qué esta atmósfera tan diáfana! ¡para qué este sol tan radiante! ¡para qué todas estas galas de la naturaleza tropical; cuando atmósfera y sol y naturaleza, todo, todo estaba como envuelto siempre en negros crespones!

¡Y qué sistema político!—Despotismo, fanatismo y monopolio:—hé aquí las tres columnas que lo sostenian.

Y aunque tuviéramos que pagar con cuarenta años mas de revoluciones y guerras civiles, el haber sacudido semejante yugo; aunque tuviéramos que sacrificar nuestros últimos bienes y las últimas gotas de nuestra sangre, la inefable dicha de haber respirado un solo dia—no mas—el aire vivificador de la libertad, no seria pagada demasiado cara.

Es cierto, que la metrópoli dió á su colonia todo ó casi todo cuanto pudo darle; pero por desgracia nuestra, esto valia aun menos tal vez, que el estado del salvaje, quien, sin las menores nociones de civilizacion, vaga libre por las savanas, por los montes y por las sierras.

Con mucha razon esclama D. Lorenzo Zavala en 1830:

“Desde el año de 1810 hasta el presente, es decir, en el espacio de una generacion, es tal el cambio de ideas, de opiniones, de partidos y de intereses que ha sobrevenido, cuanto basta á trastornar una forma de gobierno respetada y reconocida, y hacer

pasar siete millones de habitantes desde el despotismo y la arbitrariedad hasta las teorías mas liberales.”

Con cuánta mas razon dirémos nosotros en 1862 lo mismo; y si aquel historiador tenia todavía fundamentos en aquella época para añadir: “Solo las costumbres y hábitos que se trasmiten en todos los movimientos, acciones y continuos ejemplos, no han podido variarse, porque ¿cómo pueden las doctrinas abstractas hacer cambiar repentinamente el curso de la vida? De consiguiente, tenemos en contradiccion con los sistemas teóricos de los gobiernos establecidos, esos agentes poderosos de la vida humana, y no podrán negar los fundadores de las formas republicanas, que hasta ahora solo han vestido con el ropage de las declaraciones de derechos y principios al hombre antiguo, al mismo cuerpo ó conjunto de preocupaciones, á la masa organizada y conformada por las instituciones anteriores;”—cada dia es menos cierto esto, y cuanto mas se afianzan los principios del partido liberal, encarnándose, por decirlo así, completamente en nuestra sociedad, tanto mas perderemos, como ya la hemos perdido en gran parte, toda semejanza con aquella horrible sociedad, que fué formada bajo la funesta influencia del sistema colonial de la España.

Si podemos demostrar ahora, como trataremos de hacerlo, que en varios ramos la República Mexicana se encuentra hoy dia casi á la altura de la civilizacion europea, y que en el mas importante de todos, que es el que comprende las bases de la organizacion política, estamos sin duda alguna mas avanzados que todas las naciones del antiguo y aun del nuevo continente, creemos haber probado lo que digimos al principio de este capítulo, que en los cuarenta años que cuenta de existencia, su progreso ha sido *comparativamente* mayor y mas rápido que el de ninguna otra nacion del mundo.

Pero antes de presentar esta demostracion importantísima, queremos hacer una manifestacion.

El Sr. Pacheco, en el discurso que pronunció en el senado de la Península, asienta, que todas las ilustraciones de este pais pertenecen esclusivamente al partido que él llama *español*.

Rechazamos con indignacion esta especie, no solo por ser del to-

do falsa é injusta, sino porque en cuanto á lo que pueda contribuir á nuestro progreso, no queremos admitir distincion de partidos.

Todo mexicano amante de su patria, sea conservador, sea moderado ó sea liberal, será igualmente bien recibido por la nacion, si trae su piedra para cooperar á la construccion del templo de la gloria y felicidad de la República!

La base de toda buena organizacion social es la educacion.

Esta verdad está hoy plenamente comprendida en México, así por las autoridades como por los particulares, y con loable empeño, y en muchos casos con muy buen écsito, los mexicanos se ocupan en reformar el vicioso sistema de enseñanza que les dejaron los españoles.

Hace pocas semanas publicamos el prospecto de un nuevo establecimiento científico, el cual recibió una acogida entusiasta por parte de todos los liberales.

En dicho prospecto se encuentran pasages como los siguientes: "En la generacion naciente residen nuestras mas caras esperanzas, y para que podamos recoger un dia ópimos frutos del árbol de la Reforma, sus raices deben penetrar en el corazon y la inteligencia de la juventud. Nadie duda de la inmensa influencia que egerce la educacion sobre el ánimo tierno de los jóvenes, y con razon atribuye el abate Gaume las grandes revoluciones que agitan periódica pero saludablemente el seno de la sociedad moderna, á la educacion clásica, que él llama pagana. Por este motivo es tan temible la compañía de Jesus, pues en todos paises su principal afan es apoderarse de la enseñanza, oscureciendo la inteligencia, pervirtiendo las aspiraciones naturales y legítimas del corazon humano hácia la luz y el progreso, y dirigiéndolas á fines reprobados por la sana razon.

..... "La historia está llena de saludables egemplos. Si la primera convencion francesa se hubiera ocupado con mas asiduo afan en la enseñanza de la juventud, conforme á los principios que habia establecido, nunca la llamada Restauracion hubiera podido volver á entronizarse con su séquito de marqueses y jesuitas.".....

"Así como en la esfera política se ha establecido la completa di-

vision entre el Estado y la Iglesia, de la misma manera trataré de establecerla entre la ciencia y la religion, entre saber y creer, entre la inteligencia con los ojos abiertos y la fé ciega. *La educacion religiosa debe pertenecer esclusivamente al dominio de la familia y de la Iglesia.* La ciencia ya no necesita ponerse bajo la tutela de la religion; ambas deben quedar enteramente independientes, porque es imposible, que puedan marchar siempre de consuno, por mas ingeniosos que sean los esfuerzos que se hagan para poner, v. g., la Biblia en concordancia con los últimos progresos de la ciencia, principalmente en cuanto á la astronomía, geología, historia y cronología. En un establecimiento científico las materias que se enseñan á la juventud, deben ser las mismas para los que profesan distintas religiones: que el cuadrado de la hipotenusa es equivalente á la suma de los cuadrados de los dos catetos, es una verdad tan incontestable para un católico como para un pagano. Borraré por estos motivos de la lista de los ramos que se han de enseñar en este establecimiento, todos los que tienen relacion con la religion, como la doctrina cristiana por el padre Ripalda, la historia sagrada por el abate Fleury, esplicacion de los misterios de la religion, y otros semejantes, y como el obgeto de toda educacion es el de formar á un mismo tiempo hombres y ciudadanos, enseñaré á los jóvenes los principios fundamentales, sobre los cuales descansa nuestra organizacion política y social.

"Considerando yo como mas importante el desarrollo de la inteligencia que el de la memoria, sin desconocer, sin embargo, la utilidad de esta última como medio y ayuda de la primera, acostumaré á los jóvenes á una palabra, que es la clave de todo saber, la palabra "*por qué.*" Deberán preguntar, investigar, escudriñar siempre el por qué, la causa, la razon de todo cuanto se les enseña; no deberán nunca "*jurare in verba magistri,*" sino comprenderlo todo, y hacerse de esta manera verdaderos dueños de la ciencia. Les enseñaré á pensar, á formarse ideas, á egercitar de este modo sus facultades intelectuales, así como se desarrollan y robustecen las fuerzas corporales por medio de la gimnástica. Abandonaré por la misma razon casi del todo el método de los llamados "*testos,*" y lo sustituiré por el sistema